

LOLO GARCIA en
TOBI



Una producción
BLAU FILMS



con MARIA CASANOVA · FRANCISCO VIDAL · SILVIA TORTOSA
JOSE RUIZ LIFANTE · ANDRES MEJUTO
y ANTONIO FERRANDIS en el Dr. JULDAIN

escrita por HORACIO VALCARCEL y ANTONIO MERCERO

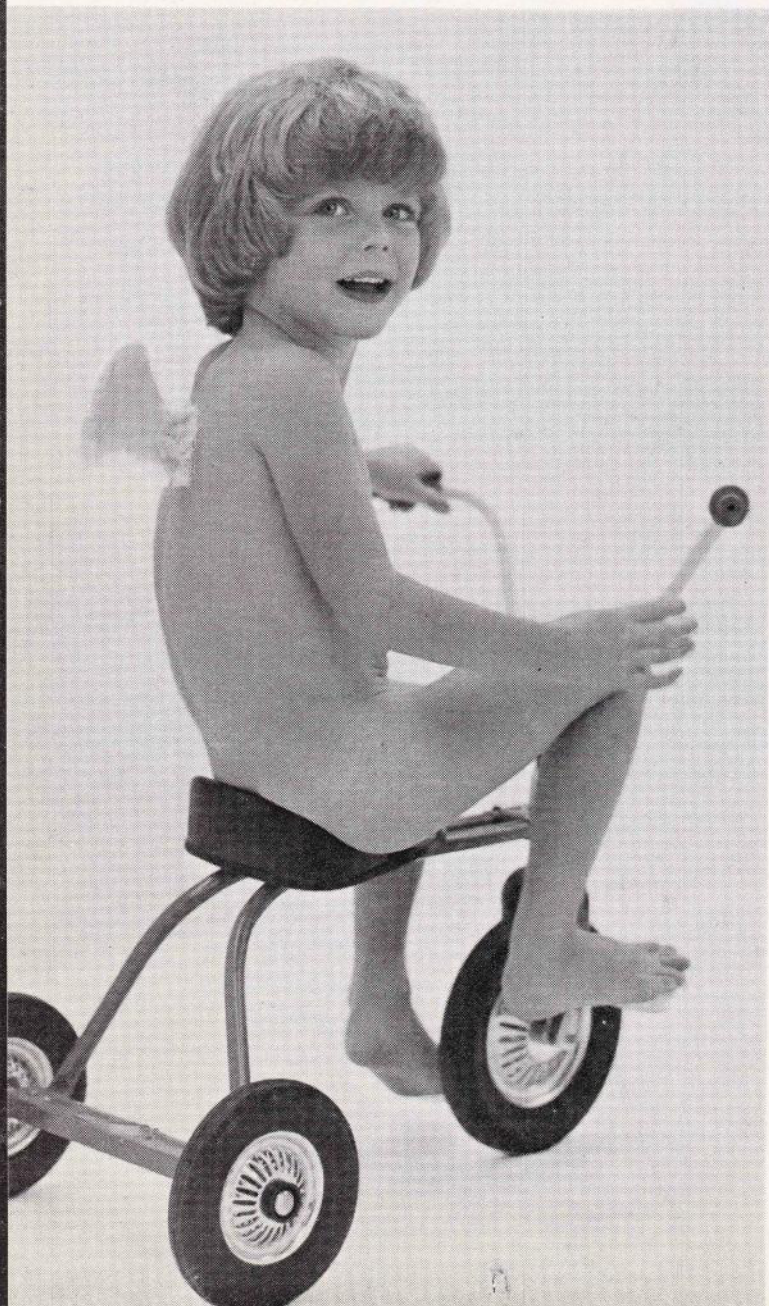
productor ANTONIO MARTIN un film de ANTONIO MERCERO

diseño: Alberto Corazón

TOBI

Una Producción Blau Films, S. A.

Distribuida por C. B. Films



Reparto:

Lolo García	TOBI
María Casanova	MARIA
Francisco Vidal	JACINTO
Silvia Tortosa	MARGA
José Ruiz Lifante	PROMOTOR
Andrés Mejuto	PROFESOR BURMANN
Antonio Ferrandis	DOCTOR JULDAIN
Dr. Durán	WALTER VIDARTE
Profesora	NORMA ALEANDRO
Enfermera	MANUELA CAMACHO
Adolfo	WILLY RUBIO
Entrevistador	JOAQUIN PRATS
Locutor	MANUEL MARTIN FERRAND

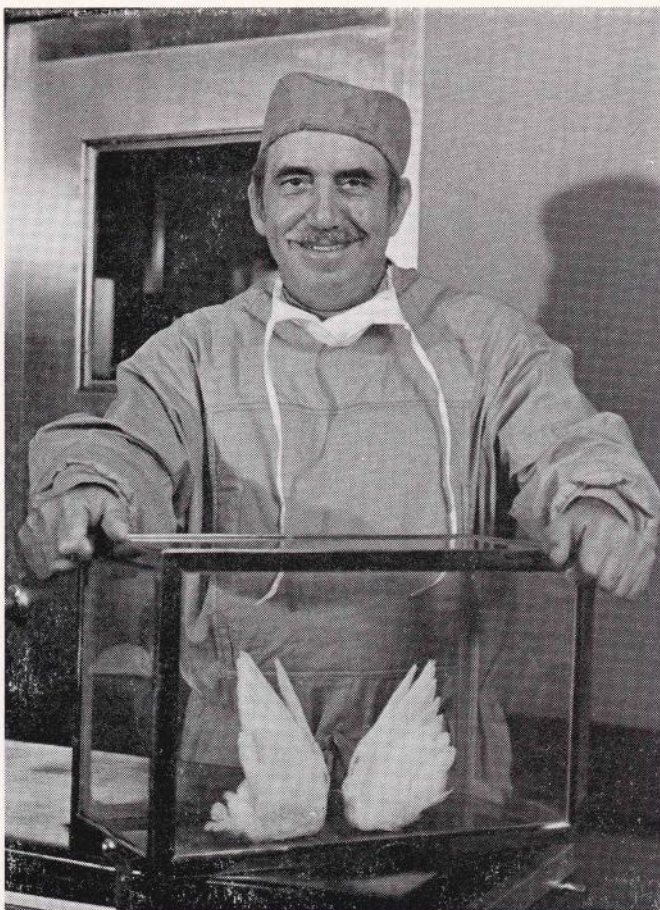
Ficha Técnica:

Argumento, guión y diálogos ...	HORACIO VALCARCEL y ANTONIO MERCERO
Director	ANTONIO MERCERO
Productor	ANTONIO MARTIN
Director de Fotografía	MANUEL ROJAS
Decorador-Ambientador	WOLFGANG BURMANN
Director de Producción	JULIO PARRA
Montaje	JAVIER MORAN
Segundo Operador	SALVADOR GIL
Ayudante de Dirección ...	J. CARLOS LOPEZ RODERO
Ayudante de Producción	MANUEL MUÑOZ
Maquillaje	ROMANA GONZALEZ

ARGUMENTO

Tobi es un niño de cinco años, cinco años maravillosos envueltos en cabello rubio y mirada azul. Pero María —su madre— está preocupada porque, desde hace unos días, entre alegrías y juegos Tobi se queja de ciertos dolorcillos en la espalda. Y una buena mañana, María comprueba, con susto, que en la espalda de Tobi han surgido dos pequeñas protuberancias, como medias pelotas de pinpón, recubiertas de pelusa amarilla, una pelusilla suave de tonos iridiscentes...

En el Centro Médico Nacional, la rara anomalía que padece Tobi causa la sorpresa entre los doctores que lo observan y analizan. Y se declaran incapaces de dar un diagnóstico. Nunca han visto cosa igual. Ante un hecho desconocido, deben tomarse precauciones. Y pese a la consternación de los padres, a quienes además se les pide que mantengan secreto el suceso, el niño es internado, para una más meticulosa observación, en el Instituto de Biología Molecular.



Pasan largos días de cuarentena sin que los padres —Jacinto y María— consigan ver a Tobi ni enterarse de algo concreto. Hay como un espeso muro de silencio y cautela profesional en torno al caso. Hasta que una tarde, de improviso, el Director del Centro Médico —doctor Juldain— se presenta con un coche del Ministerio de Salud y acompaña a los padres para visitar a Tobi.

Allí, en el Instituto de Biología Molecular, al ver a su hijo, Jacinto y María van a sufrir la mayor impresión de su vida. A través de un ventanal de mercurio, en un habitáculo especialmente acondicionado para él, con juguetes y atención constante, descubren a su hijo. El niño duerme, y está desnudo. Pero en su espalda, algo insólito ha florecido: dos alitas blancas, relucientes.

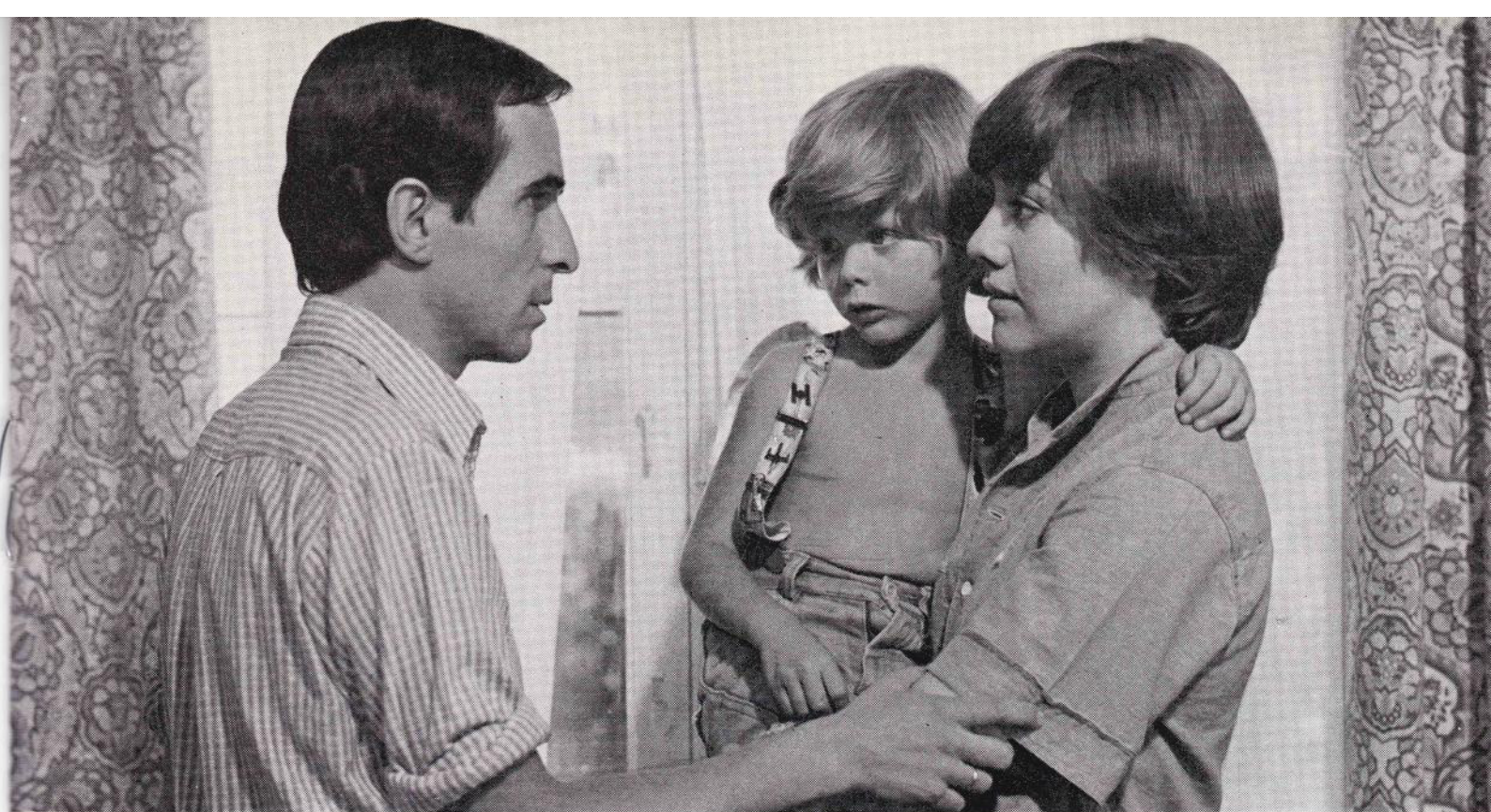
En medio de su desconcierto, los padres protestan, no aceptan aquella situación. Su hijo no es un conejo de indias, dicen. María quiere llevarse el niño, protegerlo de todos. Jacinto exige una intervención quirúrgica que libre a Tobi de aquellos absurdos apéndices. Pero el punto de vista del Director del Instituto —Profesor Burman— es muy otro: quiere que los padres den su consentimiento para que se prolongue la estancia de Tobi en aquel centro de investigación, donde ya están realizando importantes estudios sobre el origen de tal anomalía biológica. El eminente cirujano Doctor Juldain, haciéndose partícipe de los sentimientos de los padres, apoya su criterio de volver a tener un niño normal, un niño como cualquier niño. Pero el Profesor Burman no cede, y amparado en la situación de hecho y en unos supuestos y trascendentes intereses científicos, hace prevalecer su opinión.



¿PORQUE NO SE ASUSTAN LOS PAJARITOS? ¿Será porque no pueden temer nada de un niño... o será porque este niño tiene alas, como ellos? Efectivamente, Lolo García es «TOBI». Una historia tan fantástica como en cantadora que Antonio Mercero ha vertido en imágenes en las que Lolo García campea a sus anchas, para sorprender incesantemente con gracia absoluta. «TOBI», es una producción Blau Films distribuida por C. B. Films.

¡Ah, la publicidad! Disponer de un niño al que le han crecido alas, como a un angelito, para anunciar su producto es un sueño fantástico. Como fantástica y encantadora es la historia de tal niño, Tobi. Y este delicioso cuento es la base de la película «TOBI», que ha realizado Antonio Mercero para Blau Films. En la foto, vemos a Lolo García (Tobi) en su «spot» publicitario, y a la bella Silvia Tortosa y José Ruiz Lifante (los afortunados promotores publicitarios).

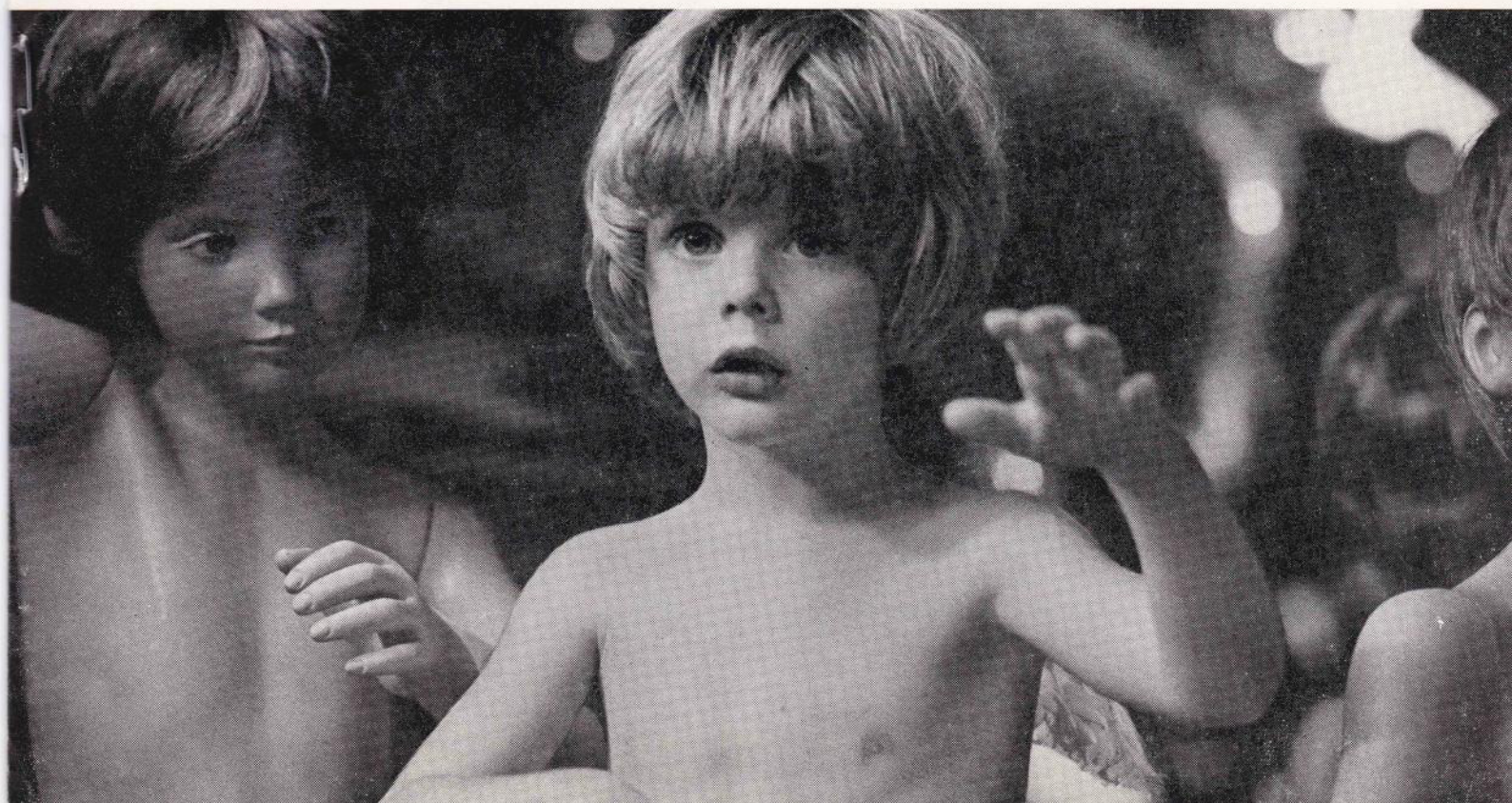




Esta podría ser una foto muy vulgar: un matrimonio joven con su hijo. Pero no lo es, y la razón de no serlo es bien sorprendente: ¡el niño tiene alas! Alas, sí, como un angelito. Pero Tobi —que así se llama el niño— no es un angelito en el sentido literal, porque a parte sus alas es un niño muy bien dispuesto para las diabluras. La foto pertenece al film de Antonio Mercero «TOBI», y en ella vemos a Tobi (Lolo García) con sus padres (María Casanova y Francisco Vidal).

¡Cuidado, entre los maniqués puede estar escondido Tobi, el niño con alas. Tobi conoce mil maneras de despistar a sus perseguidores, y una de ellas es ésta. Y es que Tobi ha llegado a la conclusión de que el hecho de tener alas puede a llegar a ser fastidioso cuando los mayores pretenden no dejarle ser un niño normal. Total, tener alas no es tan extraordinario... ¿o sí?

«TOBI», es una deliciosa y fantástica película dirigida por Antonio Mercero y protagonizada por Lolo García. Producida por Blau Films, será presentada por C. B. Films.



Y el niño se queda allí, enclaustrado en su jaula dorada.

Más he aquí que este niño es Tobi, y Tobi... es muy inteligente y posee iniciativa. Y acuciado por su deseo de volver junto a los padres, aprovecha, durante la noche, un descuido de la celadora de turno, y deja a ésta prisionera mientras él huye. Cuando la insólita presencia de un niño desnudo y con alas atraviesa las calles de la ciudad, los semáforos parpadean con asombro...

Tras diversas peripecias que surgen en su deambular, Tobi tropieza con un noctámbulo borracho, que mira con desconfianza a aquel angelito que le dice que quiere ir con su mamá. Y en esas están cuando llega también un fotógrafo de prensa y, percatado de la realidad, goloso ante la noticia, ametralla al niño alado con los relámpagos de su cámara.

La noticia de la existencia de un niño con alas conmueve a la opinión pública. Todos los medios de difusión se hacen eco del hecho. Las gentes comentan el suceso de las más diversas maneras. Hay interpretaciones para todos los gustos entre el público numeroso que se aglomera ante la casa de Tobi, donde sus padres, angustiados y sorprendidos por todo aquel revuelo, lo guardan celosamente, sin permitir que entre nadie, temerosos de que se lo quiten otra vez. El mismo Profesor Burman, cuando se presenta allí para establecer un acuerdo, es despedido de malos modos.

Tobi, el niño con alas, se ha convertido ya en el personaje más popular del país. Las revistas del corazón, agencias de publicidad, importantes marcas comerciales, se disputan la utilización de Tobi. Pero los padres resisten toda aquella presión social, firmes en su convencimiento de que lo que importa es que Tobi vuelva su primitiva configuración, a ser un niño como todos los niños. Pero al fin la tentación —que se llama Marga— toma por sorpresa a Jacinto en su hora tonta, a la salida del trabajo, y éste sucumbe. Marga es la directora de una importante agencia de publicidad, y con hábil coqueteo enreda a Jacinto y le hace firmar un contrato en exclusiva para utilizar a Tobi en diversas promociones de venta.

De entrada, la publicidad transforma a Tobi en un Cupido vivo destinado a anunciar por televisión un desodorante femenino. Pero la realización de la primera película comercial con ese motivo, dejada en manos de un director medio histérico, se convierte en una verdadera catástrofe, en un divertido juego de locos. Ante esa desafortunada experiencia, los padres deciden cortar por lo sano y que Tobi intente hacer su vida normal, aunque tenga alas. Y lo mandan al colegio. Pero también la experiencia es aquí desoladora. Los otros niños no dejan vivir a Tobi, lo persiguen con ánimo dañino. Y el director del colegio convence a la madre de que, en aquellas condiciones, no le es posible hacerse cargo del niño, y que declina toda responsabilidad sobre lo que pudiera sucederle.

Desesperados ante la situación en que se ven envueltos, los padres optan por exigir la intervención quirúrgica que libere a Tobi de sus hermosas alas. El padre, Jacinto, manifiesta al doctor Juldain que si los médicos, por miedo a la opinión pública o a que se considere un atentado contra el interés de los investigadores, no se deciden a actuar inmediatamente, tomará él mismo unas tijeras y se las cortará, sin más panemas. Ante argumento de tal contundencia, el doctor Juldain extirpa las alas a Tobi.

La operación es un éxito, pese a que se temían diversas complicaciones. Y prensa y televisión divulgan la noticia de que el célebre Tobi ha perdido las alas. Los padres se sienten felices, y Tobi también. La pesadilla parece haber terminado, aunque... se ha roto sin consentimiento un contrato en exclusiva y Marga establece demanda judicial por daños y perjuicios, porque ella contrató un niño con alas, no un ángel mutilado.

Más he aquí que, cuando María y el niño pasean felices, se diviertan en un tío vivo de barrio, Tobi vuelve a sentir extraños picores en la espalda... y María comprueba, aterrada, que de nuevo están allí aquellos bultitos con pelusa amarilla. Y cuando el padre, al final del día, se reúne con ellos, el niño dormido posee otra vez un hermoso par de alas blancas.

«¡Vuelve a ser nuestro!», exclama Marga, la directora de la Agencia, al enterarse del nuevo hecho prodigioso a través del noticiario de Televisión. Y así es: en cumplimiento del contrato de exclusiva firmado por el padre, Tobi es usado como motivo de interés en un Parque de Atracciones. La gente, curiosa, acude tumultuosamente a ver a TOBI, EL ANGEL DEL SIGLO XX, que se expone en una de las barracas del Parque.

Los padres, al ver el tiberio que se organiza en torno a Tobi, se sienten impotentes. Están arrepentidos de haber consentido la participación del niño en aquella feria, en aquella verbena gigante. Y determinan, como única solución a su alcance, secuestrar aquella noche a Tobi y huir los tres a donde sea, hacia algún lugar donde los dejen vivir en paz.

Pero en este primer día de exposición pública del niño con alas, el tumulto y la expectación crecen a cada minuto como crece la espuma de cerveza. Y la gente no sólo mira, sino que toca y resoba al pobre niño expuesto. Y Tobi no está por esas, y para librarse de aquella oleada continúa de curiosos que lo agobian, se las ingenia con astucia y se escabulle, se fuga de la barraca de exposición.

Las gentes del Parque ven, atónitas, cómo un niño desnudo y con alas corre entre ellas, sin que nadie consiga atraparlo, por más que a través de los altavoces de información se solicite colaboración en la búsqueda y persecución del niño. Porque resulta imposible atraparlo. El miedo, ya se sabe, da alas, y Tobi ya tenía dos.

Cuando todos lo daban ya por perdido, he aquí que alguien descubre a Tobi situado en lo alto de la torre central del Parque. Una torre fantástica, rematada en forma de platillo volante. Hacia la torre corre la multitud, y un sentimiento de angustia y frustración la sacude cuando alguien vocea que la entrada de la torre está bloqueada, que el mismo niño cerró por dentro la cancilla de entrada. Los organizadores del «show» reclaman la intervención de los bomberos para rescatar al niño. Las gentes chillan y jalean a Tobi.

En lo alto de la torre, Tobi mira, indeciso, hacia el tumulto que hay allá abajo. Tobi está asustado. Se encarama a la baranda del balcón, diríase que una idea cruza su mente, porque las alitas se le han estremecido como en un deseo de vuelo. Y al fin, Tobi decide dar el salto, se arroja al vacío... ¡Y vuela! Vuela, sí, porque para eso tiene dos alas. Y volando... volando, se aleja para siempre de aquella ciudad que enmudece a sus pies, en busca, quizás, de un lugar más hermoso para vivir.



Frases de Publicidad

- ¿QUE OCURRIA CON TOBI?
¿PORQUE TODO EL MUNDO SE ASOMBRABA CON TOBI?
¿QUE TENIA TOBI QUE NO TUVIERAN LOS DEMAS NIÑOS?
- VUELVE LOLO GARCIA EN «TOBI», EL NIÑO CON ALAS
- ALGO ESTA CAMBIANDO... LLEGA TOBI, EL NIÑO CON ALAS
- NO VAYA SOLO A VER «TOBI», EL NIÑO CON ALAS. LLEVE A SUS HIJOS CON USTED
- SELECCIONADA POR UNICEF PARA EL AÑO INTERNACIONAL DEL NIÑO
- LA MAGIA DE LOLO GARCIA EN UNA PELICULA MAGICA: «TOBI», EL NIÑO CON ALAS
- TOBI NO ES UN ANGEL, AUNQUE LO PAREZCA. PERO ES UN NIÑO CON ALAS...
- LOLO GARCIA, EL GRAN DESCUBRIMIENTO DE «LA GUERRA DE PAPA», VUELVE CON UNA BATALLA MUCHO MAS FANTASTICA. ¿QUIEN ES EL VALIENTE QUE SE ATREVE A CORTARLE LAS ALAS?
- SI LOS ANGELES EXISTEN, TIENEN EL ROSTRO DE LOLO GARCIA.

Productor: Antonio Ferrandis,
1978

U
Biblioteca
Generalitat Valenciana
ARCHIVO GRAFICO
Nº 693 (35)

LOLO GARCIA
es

TOBI

con MARIA CASANOVA · FRANCISCO VIDAL · SILVIA TORTOSA
JOSE RUIZ LIFANTE · ANDRÉS MEJUTO
y ANTONIO FERRANDIS en el Dr. JULDAIN
escrita por HORACIO VALCARCEL y ANTONIO MERCERO
productor ANTONIO MARTIN un film de ANTONIO MERCERO



Una producción
BLAU FILMS



Una
Producción
BLAU FILMS

LOLO GARCIA es

TOBI

Un film de ANTONIO MERCERO

